



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por **Miguel Angel Garrido Gallardo**



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

anacreóntica. De Anacreonte, poeta griego del siglo VI a. C.

Composición poética del poeta griego Anacreonte, que dio después nombre al género cultivado por sus imitadores. De carácter laudatorio y temática simposíaca, dirigida de forma especial a la celebración de la sensualidad erótica y de los efectos eufóricos de la ebriedad, estaba destinada al canto y a la danza comunitaria.

Con el nombre de género anacreóntico, que en sí mismo constituye una variedad de oda, se conocen los poemas atribuidos a Anacreonte (siglos VI-V a.C.) y a sus continuadores helenísticos. La lírica de Anacreonte fue compilada por algunos gramáticos alejandrinos – Zenodoto, Aristófanes de Bizancio y Aristarco-, que la distribuyeron en cinco libros, tres de ellos de composiciones líricas, uno de elegías y otro de ditirambos. Las primeras versan sobre asuntos amorosos, tratados con dulzura, urbanidad y gracia, sin la profundidad emotiva característica de los poetas lesbios. El espíritu de Anacreonte permanece en la colección de *Anacreónticas* que figuraba como apéndice del código del siglo X de la *Antología Palatina* de Constantio Cefala. Componen el conjunto sesenta y dos poemillas escritos entre los años 500 a.C. y 500 d.C. En esta colección se amalgaman temas extraídos directamente de Anacreonte con otros de corte alejandrino.

Este subgénero de composición lírica, llamada también *oda anacreóntica*, presenta carácter laudatorio y ambiente simposíaco, dirigida de forma esencial a la exaltación de los placeres orgiásticos, en especial a la celebración de la sensualidad erótica y de los efectos eufóricos de la ebriedad. Tanto la corta extensión de los versos como la brevedad del conjunto de estrofas y la extendida sencillez estilística, permiten asegurar que estaban destinados al canto y a la danza comunitaria. Las voces empleadas son las propias del estilo medio, alejado de los temas heroicos y de las palabras humildes de lo burlesco.

Anacreonte, asimilado por los latinos y por los representantes de la poesía helenística alejandrina, fue conocido en Europa gracias a las ediciones preparadas por el helenista Henri Etienne (Paris, 1554 y 1556). Su éxito fue notable y casi inmediato. Los poetas franceses de la Pléyade tradujeron a la lengua romance sus composiciones y no

anacreónica

tardaron en imitarlas. Rémy Belleau o Ronsard en Francia; Bernardo Tasso en Italia, en donde recibió además nombre de *canzonetta*, destacaron en la expansión de su cultivo. En España, ya los poetas del Renacimiento, conectados con la tradición *bucólica garcilasiana, inciden en el goce estético de la naturaleza y el convivio, mas fue Quevedo, en 1609, quien tradujo en su *Anacreón castellano, paraphrasi y comentario*, la edición parisina de Henri Etienne y dio a conocer el modelo poético. Esteban de Villegas, reconocido siempre como el anacreónico español por excelencia, también conocido por las *Eróticas*, probó fortuna en la traducción e imitación de estas composiciones de estilo espontáneo sobre temas de ligera intranscendencia.

En la tradición de la anacreónica el siglo XVIII supone un hito eminente. El llamado Neoclasicismo halló en su fórmula breve el vehículo galante de los juegos académicos y de salón. En Alemania, los poetas vinculados a la Universidad de Halle, Johann Ludwig Gleim, Johann Peter Uz y Johann Nikolaus Götz, dedicaron su tiempo a la traducción de Anacreonte y a elaborar poemas breves y ligeros de similar textura. En Italia, fueron Giuseppe Parini, quien alternó los versos imitadores de Anacreonte con otros modos de la oda como la pindárica o la horaciana, o Iacopo Vettorelli, ya entre los siglos XVIII y XIX, quienes quisieron dejar recreación poética de la influencia anacreónica. En España, destacan los poetas de la escuela salmantina del XVIII y los prerrománticos. Entre otros, el teórico Luzán, Jovellanos, Cadalso, Forner (quien juzgó los excesos del género) y, de forma más particular, Juan Meléndez Valdés, utilizaron el modelo anacreónico, considerado sencillo y natural por contraposición al exceso barroco, para cultivar la celebración de los temas domésticos de la lírica grecolatina. En estas odas anacreónicas no falta la pintura delicada, con tonos arcádicos y pastoriles, ni la alabanza de los placeres sensuales: el ambiente áulico no es ajeno a la expansión de este subgénero poético. El género llega a límites tan insospechados como los que se descubren en las sátiras costumbristas de Juan Caldevilla, en las *Anacreónicas de última moda* (1860) de González Tejada o en las composiciones moralizantes y políticas de *El Anacreonte histórico-revolucionario* que, bajo el seudónimo de Sansón Carrasco, publica en 1872 el catalán Coll y Vehí.

BIBLIOGRAFÍA

Anacreónicas, ed. M. Brioso Sánchez, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981;

Mónica Molanes Rial

Diccionario de termos literarios/Equipo Glifo, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia: Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 1998, p. 83-84;

Estébanez Calderón, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1999, p. 33-34; González de Cambier, Enma, *Diccionario de terminología literaria*, Madrid, Síntesis, 2002, p. 2.

Mónica MOLANES RIAL

Universidade de Vigo.

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales